

## Ucrania: imperialismo, fascismo y soberanía nacional

---

ANTONIO TORRES :: 12/02/2014

El fascismo pone a la mayoría de la población de la nación bajo una clase, la burguesía, reafirmando así su carácter antinacional

Las impactantes imágenes de manifestantes en Kiev enfrentándose con la policía han recorrido el mundo entero. Como siempre, los grandes medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la narración de los acontecimientos que están teniendo lugar desde diciembre en Ucrania, pero, como siempre, esa narración está lejos de ser objetiva y precisa y responde a los intereses globales tanto del bloque imperialista representado por la Unión Europea como del imperialismo norteamericano. Esas narraciones coinciden en describir un escenario con un gobierno autoritario y corrupto, manejado por la no menos autoritaria Rusia de Putin, que se está enfrentando a una población que anhela “abrirse al mundo”, sobre todo, a la Unión Europea.

Buen ejemplo de ello es la carta escrita por intelectuales como Zygmunt Bauman, André Gluksman o Bernard Kouchner, entre otros, publicada en el diario español 'El País'. En esa carta vemos repetirse los lugares comunes propagados por los medios de comunicación occidentales sobre el conflicto en Ucrania: “No podemos dar la espalda a Ucrania. Los nuevos autoritarios de Kiev tienen que saber que pagarán caro la represión y el abandono de las aspiraciones europeas del pueblo. No es demasiado tarde para impedir que Ucrania se deslice hacia la dictadura. La pasividad ante el intento de implantar un gobierno autoritario y el regreso a la órbita imperialista de Rusia en un peligro para la UE, para su integridad moral y, quizá, institucional. Además de las medidas diplomáticas y económicas de varios países europeos, hace falta que haya iniciativas para defender a las víctimas de la represión, respaldar a sociedad civil y reforzar a los medios independientes. (...) Hay que apoyar a la sociedad, incluidas las nuevas iniciativas surgidas en Maidán. Digan lo que digan las autoridades, los que luchan para que su país tenga un futuro no son agentes de potencias extranjeras. Los únicos que merecen esa denominación son los responsables de una represión que quiere aplastar las esperanzas de Ucrania de convertirse en una democracia europea”. (“No podemos dar la espalda a Ucrania”

[http://elpais.com/elpais/2014/01/24/opinion/1390593312\\_574309.html](http://elpais.com/elpais/2014/01/24/opinion/1390593312_574309.html)).

Aunque en esta carta no se refleja, también está siendo un lugar común para esos medios, especialmente para el citado diario español 'El País', recurrir a los viejos tópicos de la Guerra Fría, al antisovietismo y el anticomunismo, a las viejas imágenes del “autoritarismo soviético” con que se nutría la prensa, la radio y la televisión de Occidente; pero lo curioso es que, como en aquella época, los imperialistas tengan que recurrir a intelectuales “progresistas” para legitimar sus aspiraciones. Sin duda, el libro de Frances Stonor Saunders sobre el papel de determinados intelectuales occidentales “progresistas” en la lucha contra el “imperio del mal soviético” está de más actualidad que nunca (“La CIA y la guerra fría cultural”, Frances Stonor Saunders).

Pero ni lo que la 'BBC', 'El País' o toda esta legión de intelectuales “progresistas” al servicio

de los imperialistas nos cuentan nada es sobre los términos del acuerdo entre la Unión Europea y Ucrania. Por más que busquemos referencias al respecto, solo encontramos renglones vacíos en sus periódicos de papel o digitales, o silencios en sus informativos de la radio o la televisión. En el conflicto ucraniano nadie se pregunta sobre si realmente ese acuerdo tan pregonado, pero que nadie detalla, con la Unión Europea va a ser realmente beneficioso para el conjunto del pueblo ucraniano, nadie se pregunta por qué es tan malo para ese pueblo el acuerdo con Rusia. Todo funciona en base a estereotipos, tópicos, que no pocas veces caen en una xenofobia más o menos disfrazada o en el eurocentrismo cultural que como antaño identifica a los eslavos y, concretamente a Rusia, con la barbarie y el autoritarismo.

La confrontación interimperialista y las oligarquías ucranianas Antes de empezar con la materia en cuestión hay que hacer notar algo muy importante sobre el lenguaje utilizado por los grandes medios de comunicación occidentales. Parece que esos medios solo existen oligarcas en el llamado “espacio postsoviético”. Como señala el analista vasco Txente Rekondo en un reciente artículo: “El fenómeno de los oligarcas no es algo exclusivo del antiguo espacio soviético, a pesar de que numerosos autores parecen querer circunscribirlo al mismo. Un ejemplo lo encontramos en el libro “Presidentes, oligarcas y burócratas. Formas de gobierno en el espacio postsoviético”, donde se centra en ese fenómeno en países como Rusia, Ucrania, Georgia y las repúblicas de Asia Central. Esos intentos por circunscribir esa realidad al citado espacio se sirven de numerosos soportes y teorías académicas. Además, como señalan algunos ucranianos estos días, “mientras que el término oligarca aparece una y otra vez en artículos sobre nuestro país, en situaciones similares en otros lugares, incluso en Occidente, esos mismos articulistas prefieren el uso de “magnates o millonarios” para referirse a los mismos protagonistas” (“Un pulso entre oligarcas domina la nueva crisis ucraniana”, Txente Rekondo <http://www.lahaine.org/index.php?p=74836> ).

En la crisis ucraniana debemos distinguir dos grandes actores internos: por un lado, los grupos oligárquicos locales, que comúnmente se suelen dividir entre “azules” (prorusos) y “naranjas” (prooccidentales), a su vez esos dos grandes grupos se pueden subdividir en más grupos, por ejemplo, por su procedencia, actividades económicas, etc., por otro, la escena internacional y la geopolítica imperialista, con el bloque imperialista europeo y los Estados Unidos frente a Rusia. Sin embargo, el escenario nacional, es decir, el plano del enfrentamiento entre los diferentes grupos oligárquicos tiende a simplificarse en, como hemos hecho antes, entre prorusos y prooccidentales. En realidad, todos los grupos oligárquicos han coincidido y siguen coincidiendo en el saqueo al pueblo trabajador, en la privatización del sector público de la economía, en ser fervientes partidarios de políticas neoliberales, en realidad, aunque ahora estén enfrentados, son muchas más las cosas que les unen que las que les separan. Yanukovich, Timoshenko, o el anterior Presidente Yushenko, se han dedicado a esquilmar al país.

Ahondando más en el presente conflicto abierto, nos encontramos con que Yanukovich, supuestamente proruso, estaba dispuesto a firmar un acuerdo con la Unión Europea, dicho acuerdo pretendía eliminar los aranceles que protegen a la producción ucraniana y favorecer la entrada de grandes multinacionales en Ucrania. A su vez, ese acuerdo pretendía frenar la influencia rusa en el espacio postsoviético. Rusia, de alguna manera, está reconstruyendo poco a poco a través de la llamada Unión Aduanera el espacio

postsoviético; Moscú ya ha integrado a Bielorrusia y Kazajistán en ese proyecto. Rusia se cierne, por tanto, como un importante competidor en una zona de vital importancia geoestratégica: nudo de comunicaciones, recursos energéticos, etc.

La retórica de la defensa de los derechos humanos utilizada por Occidente contra Rusia (y China) no deja de ser un arma arrojadiza que se usa según convenga. Lo que no se le perdona a Rusia, o más concretamente a Vladimir Putin, es que se embarcara en un proyecto político capitalista independiente no sometido a Occidente y alejado de la OTAN. Tras la caída de la URSS, Occidente se esforzó en que Rusia caminase a un capitalismo subordinado y dependiente, a una especie de neocolonia, como ya había sucedido con Chequia, Hungría o Polonia, pero ese plan se frustró con la llegada de Putin al poder.

Ucrania escenifica ese choque de intereses entre la Unión y los Estados Unidos con Rusia. Yanukovich está dispuesto a irse con el mejor postor, le da igual uno que otro, pero el hecho es que no ha firmado el acuerdo con la Unión Europea, ¿por qué? En primer lugar porque importantes sectores industriales saldrían tremendamente perjudicados con ese acuerdo, sectores vinculados a los grupos oligárquicos que él defiende y protege, que serían víctimas de una terrible reconversión industrial; pero igualmente, la firma de ese acuerdo habría provocado toda una serie de medidas antisociales y el consiguiente aumento del paro debido a la reconversión industrial con las consiguientes protestas populares. Por otro lado, Yanukovich es plenamente consciente de que ese acuerdo habría enfadado a la vecina Rusia, un actor fundamental en la economía ucraniana.

Aunque Rusia busca satisfacer sus necesidades geoestratégicas, es decir, proteger el control de su producción y distribución de gas y mantener su base militar en Crimea, si es cierto que en principio, la opción de la Unión Aduanera no tendría las mismas consecuencias que el acuerdo con la Unión Europea, sobre todo en costes económicos y sociales. Un buen ejemplo de ello es Bielorrusia: aunque Occidente intente dar la sensación de que Bielorrusia ha sido engullida por Rusia, lo cierto es que esta ex república soviética ha visto reforzada su soberanía e independencia y mantiene unos esquemas de desarrollo político, social y económico, centrados en una economía en su mayor parte nacionalizada, diferentes a Rusia.

De acuerdo al guión establecido, la Unión Europea y los Estados Unidos han puesto en marcha los diferentes mecanismos de “persuasión” en dos líneas: una, dirigida a la población ucraniana; y otra, dirigida al Gobierno ucraniano. Líderes de “revoluciones naranjas” como el georgiano Mikhail Saakashvili (el hombre de Washington en el Cáucaso que provocó la guerra en Osetia del Sur) o el serbio Marko Ivkovich (creador del movimiento Otpor y nacionalizado norteamericano) han visitado a los manifestantes de la Plaza Maidán de Kiev y ha alentado las protestas, al igual que el senador republicano John McCain o Victoria Nuland, Vicesecretaria de Estado norteamericana. Por otro lado, se procura desde Occidente la ayuda económica y política a los opositores, incluso a los fascistas, Catherine Ashton, jefa de la diplomacia europea, se ha reunido frecuentemente con los líderes opositores: desde el movimiento UDAR del ex boxeador Klichko hasta Oleg Tiagnibok, líder del partido fascista Svoboda. El movimiento UDAR recibe apoyo político y financiero de la CDU alemana de Merkel y en general de los partidos conservadores y democristianos europeos, incluido el PP español.

Se podría argumentar que justamente lo que ha provocado las protestas ha sido la negativa a la firma del acuerdo, que es visto en general como un prelude a una futura integración en la UE. Esta cuestión merece una explicación más detenida, para ello, resultan esclarecedoras las palabras del miembro del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania (PCU) Georgi Kriuchkov:

“No puede sorprendernos que el rasgo que mejor caracteriza la actual situación en el país, sea la pérdida de confianza hacia todos los órganos de gobierno y de la sociedad. Es algo que refleja convincentemente la investigación sociológica que anualmente realiza el Instituto de sociología de la Academia Nacional de Ciencias. La encuesta se celebró en julio de 2013, antes de los masivos actos de protesta (...) El empeoramiento de la situación en la economía y en la esfera financiera, el crecimiento del desempleo, la pobreza generalizada, una estratificación social cada vez más profunda, la imposibilidad de miles de personas de satisfacer sus necesidades vitales más acuciantes, la práctica liquidación de la sanidad y educación gratuitas, la imposibilidad en muchos casos de obtener en los organismos de gobierno la defensa de los derechos legales, unos niveles de corrupción sin precedentes que inexorablemente provocan un absoluto descontento de la mayor parte de la ciudadanía con el estado de las cosas, con su vida misma. Todo esto unido se ha convertido en premisa objetiva para la participación masiva de ciudadanos en los recientes actos de protesta. Pero quien se ha aprovechado de ello, ha sido la oposición nacionalista de derechas, prooccidental y agresiva” (“Para entender la situación de Ucrania”, Georgi Kriuchkov <http://civilizacionsocialista.blogspot.com.es/2014/01/para-entender-la-situacion-de-ucrania.html>).

La oposición “naranja” ha jugado la baza de crear la ilusión europea, haciendo creer que todos los problemas que afectan al pueblo ucraniano se verían resueltos con la firma del acuerdo y el posterior ingreso en la Unión Europea, ese “abrirse al mundo” del que hablan los medios occidentales. Nada más lejos de la realidad, si tenemos en cuenta los casos de República Checa, Polonia, Rumania, Bulgaria o los países del Báltico, o incluso la propia experiencia del Estado español, siendo ya más concretamente Andalucía un buen banco de pruebas de lo que significa política, económica y socialmente la Unión Europea. Pero no solo eso, la oposición “naranja” se ha aliado a sectores fascistas, rusófobos y antisemitas, provocando una violencia que puede dar lugar al desmembramiento de Ucrania.

## **El fascismo contra Ucrania**

Si algo hay que destacar del actual conflicto en Ucrania es el protagonismo de grupos abiertamente fascistas en las protestas, concretamente, el partido fascista Svoboda (Libertad) dirigido por Oleg Tiagnibok. Militantes de Svoboda fueron los que protagonizaron la destrucción de la estatua de Lenin en Kiev, promueven la persecución de los comunistas y de los rusoparlantes, son xenófobos, antisemitas y exaltan la figura de Stepan Bandera, líder nacionalista ucraniano que mantuvo una relación oscilante con los ocupantes nazis alemanes durante la II Guerra Mundial: colaboró con los nazis en la persecución de judíos, polacos y partisanos comunistas, pero a la vez se enfrentó a los nazis cuando Hitler se negó a apoyar la independencia de Ucrania. Svoboda, tiene sus bases en determinadas regiones occidentales de Ucrania, concretamente en Galitzia, no por nada Svoboda hace ostentación y defensa histórica de las Waffen SS de Galitzia, que se destacaron por su crueldad y su

“buen servicio” prestado a los ocupantes alemanes.

El partido Svoboda lucha por una Ucrania “pura”, “limpia” de influencias rusas, ya que asocian a Rusia con lo oriental, con tradiciones culturales ajenas a esa Ucrania “europea” por la que luchan. Acusan igualmente al Estado ruso y a los comunistas en general de estar al servicio del “judaísmo internacional”, tales acusaciones nos recuerdan a las mismas que lanzaron los nazis contra la URSS en los años 30 y durante la II Guerra Mundial. Después de todo, estos planes de “expansión al Este” recuerdan mucho, o bastante, a esos planes de colonización del Este europeo por los nazis alemanes.

Lo que sorprende en esta ocasión es que Occidente ni siquiera ha tenido el gesto aparente de querer distanciarse de partidos como Svoboda, tanto Catherine Ashton, jefa de la diplomacia europea, como Victoria Nuland se han encontrado en varias ocasiones con Oleg Tiagnibok.

Sin embargo, por más que les pese a los fascistas ucranianos el desarrollo histórico como nación de lo que hoy es Ucrania no corroboran sus argumentos, más bien todo lo contrario. Si examinamos la historia, nos daremos cuenta de que lo que hoy es Ucrania, Bielorrusia y Rusia tienen un origen común: el llamado Rus de Kiev, un antiguo estado medieval que tuvo su capital en Kiev y que reunió en una misma entidad política a diferentes tribus eslavas federadas desde el Báltico al Mar Negro. Alrededor del siglo XIII, el Rus de Kiev se dividiría en varios reinos, siendo uno de los más poderosos el de Moscú, dando lugar a la Rusia actual. Gran parte de la Ucrania actual caería más tarde bajo influencia polaca-lituana. A los habitantes del Rus de Kiev se les llamaba generalmente “rusos”. Es normal que los idiomas ruso, bielorruso y ucraniano se parezcan tanto, como también es normal y comprensible que muchos ciudadanos de Rusia, Bielorrusia y Ucrania se sientan parte de la misma cultura y consideren que hay fuertes nexos de hermandad entre ellos.

Pero no solo eso, el territorio nacional ucraniano tal y como hoy lo conocemos se unificó en la entidad conocida como República Socialista Soviética de Ucrania, fundada en 1922 y que firmaría el tratado de constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Más tarde, en 1939, los territorios ucranianos occidentales en manos polacas pasarían a formar parte de la RSS de Ucrania, consiguiéndose la definitiva unidad territorial nacional ucraniana. El fascismo ucraniano suele olvidar estos y otros aspectos históricos fundamentales para entender la Ucrania actual.

Pero no se trata solamente de dar cobertura al fascismo, hay más: Occidente también está apoyando a fundamentalistas islámicos tártaros en Crimea. Se trata del movimiento Azatlyk (Libertad). Este movimiento recibe el apoyo explícito y evidente del Gobierno turco de Erdogan y muchos de sus miembros están participando en la “yihad” en Siria al servicio del imperialismo. Militantes de este movimiento se han trasladado a Kiev donde han colaborado con los fascistas y demás opositores ucranianos (“Yihadistas dan servicio de seguridad a los manifestantes en Kiev” <http://www.voltairenet.org/article181375.html> ).

Aunque el fascismo se caracterice por la exaltación de la nación, en realidad, no hay una ideología más antinacional que el fascismo. El fascismo es una regresión en los valores progresistas que la nación como entidad histórica encierra aún, negando el desarrollo de los valores progresistas que toda nación tiene dentro de sí. La nación como hecho progresista

en el desarrollo de la historia humana ha tenido la capacidad de integrar a los seres humanos, pero el fascismo los disgrega, crea entorno a la nación una serie de esquemas puros a cumplir forzosamente. Si la Alemania nazi creó uno estándares de lo que era ser un buen alemán, negando a quienes no cumplieran con esos estándares ser parte de la nación alemana, los fascistas ucranianos hacen lo propio con quienes no cumplan con sus estándares de “buen ucraniano”.

El fascismo pone a la mayoría de la población de la nación bajo una clase, la burguesía, incapaz de satisfacer las necesidades de esa mayoría social, reafirmando así su carácter antinacional. Solo la clase obrera y el conjunto del pueblo trabajador es capaz de procurar a la nación un desarrollo progresista.

Los verdaderos defensores de la soberanía nacional de Ucrania: ilos comunistas! Recientemente, el sociólogo norteamericano afirmaba lo siguiente en referencia al conflicto ucraniano: “Ningún gobierno occidental, mucho menos Estados Unidos, tolera un solo cóctel molotov; si uno toca a un policía va a la cárcel cinco años y si tira un cóctel molotov y causa alguna quemadura, va a la cárcel al menos veinticinco años. Pero allá Kerry, apoyando la oposición, está apoyando a cientos de cócteles molotov y ataques a la policía. Si estos manifestantes estuvieran haciéndolo aquí en Estados Unidos, incluso en California, te garantizo que no quedan en la calle más de cinco minutos. La policía entra, reprime y los dispersa con balas de plomo, no con balas de plástico. Es una cuestión de su doble criterio. En el mundo occidental apoyan la ley y el orden dentro del marco político. Allá apoyan a cualquier violento y a cualquier extremista” (“Para la burguesía la democracia es relativa: si ganan son electoralistas, si pierden son golpistas”, entrevista a James Petras <http://www.lahaine.org/index.php?p=75111> ).

Es curioso, como en el Estado español, el PP reprime con dureza las manifestaciones populares mientras aplaude las violentas manifestaciones de la oposición en Ucrania. Ucrania está viviendo una intromisión intolerable en sus asuntos internos, ningún país independiente y soberano debería tolerar tal intromisión en sus asuntos. Apoyo político y económico a la oposición, sanciones, entrenamiento a manifestantes, operaciones de “bandera falsa”, etc., todo vale. El guión intervencionista del imperialismo occidental se vuelve a repetir.

Sin embargo, en todo este conflicto, intencionadamente se está silenciado la voz de un partido que realmente está ofreciendo una alternativa soberana e independiente para Ucrania, se trata del Partido Comunista de Ucrania (PCU), cuya representación oscila alrededor del 10-15%. En el artículo del militante comunista G. Kruichkov antes indicado, se señalaba que Ucrania está viendo una de las etapas más convulsas tras su independencia, y continua explicando que existe una fractura no superada desde entonces en la sociedad ucraniana que tiene que ver con la restauración del capitalismo, la pertenencia de Ucrania a la desaparecida Unión Soviética, la política exterior, el choque entre las civilizaciones occidental y eslava, o el uso de la lengua. Occidente está haciendo aún mayor esa fractura social o nacional, según se mire, con el fin de establecer definitivamente un gobierno títere al servicio de sus intereses.

Kruichkov dice en su artículo: “Los estudios sociológicos demuestran, que una parte

significativa de la población de Ucrania se encuentra en la oposición con respecto al actual orden socioeconómico, es decir al capitalismo. La gente comienza a plantearse todo aquello que se ha perdido con la liquidación del socialismo, y que es lo que les ha traído ese capitalismo tan alabado. La mayoría de nuestros conciudadanos no terminan de aceptar un modelo económico en el que domine la propiedad privada. Los ciudadanos de Ucrania se muestran reticentes a privatizar la tierra, apuestan por el reforzamiento del papel del Estado en la regulación de las relaciones socio-económicas. Un 41,3% de los encuestados se mostró partidario de complementar el sector estatal con el privado, y un 27,2% apuesta por la vuelta a la planificación de la economía sobre la base del control estatal absoluto". La articulación de Ucrania como nación pasa inevitablemente por el establecimiento de un régimen social y económico justo, superando la fractura que la reintroducción del capitalismo y la desaparición de la URSS provocaron. El pueblo de Ucrania necesita estar libre de injerencias externas y decidir todos y cada uno de los asuntos que les afectan. Por eso, el Partido Comunista está proponiendo la celebración de un referéndum nacional sobre qué política exterior seguir y qué alianzas internacionales establecer, entre otras propuestas que inciden en una mayor transparencia y democracia popular activa.

Como ha señalado el líder del Partido Comunista, Piotr Simonenko: "Nosotros insistimos en que esa elección consciente de con quién ir al futuro, con la Unión aduanera de Rusia, Bielorrusia y Kazajistán o con la Unión Europea, la tiene que hacer el pueblo de Ucrania". En esa elección que el pueblo ucraniano ha de hacer el Partido Comunista se posiciona claramente en contra de la Unión Europea: "Hay que despejar esos espejismos entre la gente que cree que es suficiente con firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea, para que automáticamente la sociedad ucraniana obtenga esos valores, de los que tanto se habla ahora. La gente tiene que entender, que el poder en Ucrania seguirá en manos de esos mismos oligarcas, que seguirán poniendo en práctica las mismas políticas para enriquecerse a costa de la brutal explotación de los trabajadores". (Entrevista con Piotr Simonenko, <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article61205> ).

Cuando cayó el Muro de Berlín y la Unión Soviética se desplomó, el imperialismo dictó el fin de la Guerra Fría, pero más de 20 años después, vemos de nuevo como esa Guerra Fría que había quedado enterrada vuelve a resucitar. Occidente quiere acabar con las aspiraciones de la burguesía rusa y con su proyecto propio de recomponer el llamado espacio postsoviético.

Pronto la ciudadanía andaluza se verá de nuevo convocada a unas elecciones al Parlamento europeo, el pueblo andaluz, como el ucraniano, comparte importantes lazos históricos con pueblos que desbordan los límites establecidos por la Unión Europea. Debemos tener en cuenta que cualquier opción verdaderamente soberana andaluza tendrá como marco internacional el Mediterráneo, todas sus orillas, sea Europa, Asia o África. El imperialismo no puede negarle el derecho a ningún pueblo a establecer las relaciones internacionales que crea más conveniente. Las elecciones europeas pueden ser un buen momento para denunciar la falta de soberanía de los pueblos para decidir su futuro en paz y libertad.

*La Haine*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ucrania-imperialismo-fascismo-y-soberani>